

LA DIMENSIÓN ESPACIAL DEL DESARROLLO TERRITORIAL EN PIPINAS. LECTURA EN CLAVE INDUSTRIAL Y COMERCIAL.

Mg. Román Fornessi

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP

Centro de Investigaciones Geográficas - IdIHCS

romanfornessi@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo surge a partir del avance de la tesis de maestría del autor, “Desarrollo territorial. Un abordaje multidimensional en Pipinas” (2018), donde se recupera la categoría de desarrollo territorial para dar cuenta de un proceso de acumulación material e inmaterial a partir de las articulaciones entre actores del territorio. A los fines metodológicos se construyeron cuatro dimensiones para clasificar analíticamente esas vinculaciones: político-institucional, socio-productiva, simbólico-identitaria y espacial. Aquí nos concentraremos en esta última, ya que nos permite reponer conceptos y categorías de la geografía para pensar las dinámicas de desarrollo territorial que operan en la localidad. A su vez, esta dimensión nos permite abordar vinculaciones en la localidad a partir de la actividad fabril que llevara a cabo la planta CORCEMAR desde la década de 1930 hasta su cierre en el año 2001. Veremos cómo operan las nociones de espacio, tiempo, y cómo se dan las apropiaciones de distintos espacios de la localidad.

En esta ponencia damos cuenta, en un primer momento, de la perspectiva teórico conceptual de la que partimos; en segunda instancia explicitamos nuestro abordaje metodológico y finalmente presentamos resultados empíricos.

La hipótesis con la que trabajamos sostiene que en la localidad de Pipinas se gestan dinámicas de acumulación material e inmaterial que pueden ser entendidas como instancias de desarrollo territorial; particularmente recuperaremos aquí la dimensión espacial de este fenómeno. En este sentido sostenemos que la forma de intervenir y apropiarse del espacio genera instancias de acumulación que pueden ser entendidas dentro de nuestra perspectiva de desarrollo territorial. Veremos cómo esas intervenciones y formas de apropiación del espacio se articulan con la actividad fabril que llevaba a cabo la planta de CORCEMAR en la localidad, con el ferrocarril que llegaba a Pipinas principalmente con fines de recolección y distribución de la producción lechera de tambos de la zona y con la actividad comercial de los carritos instalados a la vera de la Ruta 36 de acceso a la localidad.

Los resultados apuntan a evidenciar instancias de acumulación inmaterial en la dimensión espacial a partir de articulaciones entre actores territoriales que se dan como producto de iniciativas locales vinculadas a actividades productivas y comerciales, ya sea por la actividad económica misma o desde su reposición en clave identitaria.

Palabras clave: desarrollo-territorio-desarrollo territorial-espacio

1. PIPINAS: BREVE RESEÑA EN CLAVE PRODUCTIVA Y COMERCIAL

La localidad de Pipinas se fundó en el año 1913 a partir de la instalación de la estación de tren que llevaba ese nombre y del tendido ferroviario del FF.CC General Roca que conectaba a ésta con las localidades de La Plata, Bartolomé Bavio, Magdalena y Alvarez Jonte. Este ramal tenía la característica de ser colector de la producción lechera de la zona.

Pipinas fue fundada al calor del proceso de consolidación del modelo agroexportador¹ y en ese período contaba con algunas residencias familiares y un almacén de ramos generales que proveía al pueblo. Durante estos primeros años su principal actividad productiva era agraria y ganadera.

En el año 1938, en los inicios de la etapa de industrialización sustitutiva, se instala allí una tercera planta de la empresa CORCEMAR (Corporación Cementera Argentina S.A) que no sólo ocupó mano de obra pipinense sino que se tornó en demandante de fuerza de trabajo de otras localidades, por lo que varias personas decidieron instalarse allí. La cementera llegó a ocupar 500 personas en esta planta, que explotaba conchilla extraída de canteras localizadas en la zona.

CORCEMAR se involucró en la vida social del pueblo por medio del Club Corcemar, un centro recreativo que brindó a los empleados, sus familias e invitados, canchas de fútbol, una pileta de natación de 25 metros de largo y un polideportivo techado que albergaba, además de facilidades atléticas, espacio para proyecciones cinematográficas y una confitería. Asimismo, contaba con un hotel para los empleados no residentes en Pipinas. Se forjó así una comunidad que vivía al amparo de la fábrica y cuyos jefes y jefas de hogar habían sido ocupados por la empresa.

Como puede observarse en la imagen 1 se trataba de un establecimiento de importantes dimensiones. Allí se destaca la chimenea de la fábrica, un hito significativo en el paisaje de la localidad. En el ángulo inferior derecho de la imagen puede observarse la pileta que es parte de las instalaciones de la fábrica destinadas a los/as trabajadores/as y sus familias.

¹ La periodización adoptada corresponde a la propuesta por Rapoport (2007)

Imagen 1. Vista aérea del establecimiento CORCEMAR. Década de 1960.



Fuente: fotografía proporcionada por un entrevistado.

El período rentístico-financiero iniciado en 1976 impacta negativamente en Pipinas: en el año 1980 se clausura el ramal ferroviario que unía a la localidad con la ciudad de La Plata.

En 1991, en pleno auge del régimen de acumulación neoliberal que generó un gran proceso de desindustrialización y fortaleció dinámicas de concentración económica de grandes conglomerados de capital, la empresa CORCEMAR es comprada por el grupo Loma Negra y comienza un proceso de reestructuración productiva que la llevaría de la producción de cemento a la producción de cal, seguido por un proceso de despido masivo de mano de obra, dejando activos sólo a 28 empleados de la planta. A la vez, dejaron de funcionar las actividades sociales y recreativas creadas y organizadas por la fábrica (las más paradigmáticas eran el club deportivo y el hotel).

Imagen 2. Estación de tren Las Pipinas en la actualidad.



Fuente: registro de campo 2017

Esta serie de hechos dieron como resultado más relevante la acentuación del éxodo poblacional de Pipinas². Esta es una situación similar a la de las pequeñas localidades de la provincia: emigración hacia las principales aglomeraciones y con ello el despoblamiento de estos espacios. En el año 2001 cesa definitivamente la actividad de la planta.

A partir del inicio del período de posconvertibilidad comienza a gestarse en la localidad un conjunto de iniciativas tendientes a contrarrestar los efectos negativos de la crisis, lo que va de la mano con el crecimiento de la actividad económica a escala nacional en el marco de un nuevo modelo productivo fortalecido por políticas de estímulo al mercado interno. En este contexto, varios pipinenses llevaron a cabo la instalación de emprendimientos comerciales que ofrecían bienes de producción local a la vera de la ruta 36, los denominados “carritos”, y la recuperación del antiguo hotel perteneciente a CORCEMAR que pasa a denominarse Hotel Pipinas, a cargo de la cooperativa de trabajo Pipinas Viva, como apuesta a la actividad turística en la localidad.

Imagen 3. Carritos de la Ruta 36



Fuente: registro de campo 2017

² Según registros censales se detalla a continuación la cantidad de habitantes de Pipinas: 1991: 1172 habitantes; 2001: 1020 habitantes; 2010: 954 habitantes (Indec 1991, 2001 y 2010).

Imagen 4. Hotel Pipinas



Fuente: registro de campo 2017

De esta reseña puede concluirse que Pipinas atravesó un período de auge dado por el crecimiento de CORCEMAR con una modalidad de tipo paternalista en la relación empresa-territorio, un período de crisis, producto del cierre de la empresa y un momento, actualmente en desarrollo, en el que convergen diferentes acciones e iniciativas de distintos actores que se gestaron como respuesta a esa coyuntura crítica.

2. ¿QUÉ TIPO DE DESARROLLO Y QUÉ TIPO DE TERRITORIO?

En esta segunda parte del trabajo introducimos algunas reflexiones conceptuales para esclarecer nuestra perspectiva de desarrollo territorial. Por ello presentamos algunas cuestiones relativas a las categorías de desarrollo y de territorio.

2.1 Desarrollo territorial como dinámicas de acumulación material e inmaterial.

Intentamos abordar el desarrollo desde una perspectiva integral, que no pone el énfasis en el crecimiento económico, aunque lo recupera como una de las dimensiones a considerar. Aquellas interpretaciones pueden ser halladas en las estrategias de intervención planificada por alguna instancia estatal u organismo regional o internacional tan difundidas en la segunda mitad del siglo pasado en América Latina (Vuotto, 2012). En el año 1950, durante la “Conferencia de Montevideo”, Raúl Prebisch por la CEPAL expone los principios para el desarrollo de la región donde recomendaba a los países determinar las metas específicas del desarrollo económico y establecer un orden de prioridades en su realización (Furtado, 1985: 85, citado en Marinho, 1988: 13).

El contexto en el que se difundieron estas ideas se caracterizó por la pretensión de las economías latinoamericanas de encarar procesos de industrialización: el camino del desarrollo propuesto por la CEPAL venía unido a la idea de elevación de la productividad en toda la fuerza de trabajo (Marinho, 1988: 20), dinámica que encontraba en ese objetivo

industrializador su condición de existencia. Para esta forma de concebir el desarrollo, si no son superadas las condiciones estructurales que caracterizan una sociedad con predominio de actividades primarias de baja complejidad, no hay oportunidad de generar el cambio necesario.

El pensamiento estructuralista de influencia keynesiana dominó la escena teórica hasta los años 70, cuando entra en crisis el paradigma del Estado como promotor de la industrialización jugando como actor que podía concentrar tres grandes objetivos: una política de equilibrio en la balanza de pagos, la promoción del desarrollo industrial como motor generador de empleo y la intervención estatal en materia de seguridad social (Ocampo, 2008).

A partir de la crisis del Estado de Bienestar y en el marco de los debates teóricos y los análisis empíricos, hallamos que una línea crítica a este modelo provino de la escuela neoinstitucionalista que propuso un enfoque basado en la desregulación del Estado, cuestionando entonces la centralidad en su nivel nacional como promotor del desarrollo y coordinador social. Las ideas propuestas por esta corriente convergieron en el Consenso de Washington de fines de los 80 que impuso, entre otras políticas, control del gasto público, disciplina en la política fiscal para evitar grandes déficits, privatización de empresas públicas, reforma tributaria y traspaso de funciones de áreas como salud y educación a niveles subnacionales de gestión.

En los 90, lo importante para rescatar como clima de época es el cuestionamiento predominante sobre el rol del Estado nacional como gestor y promotor de políticas de desarrollo: la descentralización propuesta por el documento mencionado estaba acompañada por una concepción que ponía en el centro de la escena la gestión desde lo local, escala que cobra relevancia y se torna objeto de planificación: comienza a postularse que las diferencias no son estructurales sino que dependen de la propia historia de los sistemas y su relación con el contexto. De este modo adquiere un lugar sustancial el tema de la innovación, como la posibilidad de generar la complejidad del sistema y desplegar su capacidad endógena, pero siempre en relación con un entorno con el cual interactuar en términos del intercambio de conocimiento y permitiendo a su vez el establecimiento de redes. Para muchos teóricos, el lugar de realización de esas redes es el territorio (Chain, 2012: 16).

Esta autora recupera dos fuentes teóricas centrales sobre el desarrollo local en América Latina: los trabajos de la CEPAL y las recomendaciones de políticas del BID y el Banco Mundial. En este período era común escuchar o leer sobre el paradigma del desarrollo local, o del crecimiento endógeno, vinculado a la planificación estatal basada en la participación de la comunidad en el diseño e implementación de políticas de desarrollo.

Para López (2015) los preceptos subyacentes en los modelos de planificación del desarrollo local que promueven los organismos internacionales de crédito para superar la crisis y/o generar desarrollo tienden a perpetuar el orden establecido y la lógica mundial de división del

trabajo, promoviendo la hegemonía de los países pretendidamente desarrollados sobre los subdesarrollados. En este sentido también se expresa David Harvey (2003): el cordón umbilical que une la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada es el que está dado por el capital financiero y las instituciones de crédito, respaldado, como siempre, por los poderes del Estado (2003: 152). Las estrategias de intervención propuestas por estos organismos crediticios fueron fórmulas unívocas para el desarrollo cuyo sustrato conceptual y metodológico implica identificarlo directamente con la lucha contra la pobreza, dando lugar a prácticas asistenciales focalizadas compatibles con el ajuste estructural y reduciendo los vínculos sociales a relaciones mercantiles (López, 2015; Coraggio, 2009).

En esta dirección, la CEPAL ha formulado estrategias de intervención para el desarrollo local en comunidades latinoamericanas con el fin de promover el crecimiento económico de las sociedades locales de la región, a partir de la consolidación de factores de competitividad en el mercado local y regional (ILPES-CEPAL, 1999: 35).

Sin embargo, crecimiento económico no es homologable a desarrollo, porque la acumulación de capital no es la única dimensión a tener en cuenta -y sobre la cual trabajar y fortalecer- para generar dinámicas de desarrollo en una localidad (Casalis, 2008). Por eso, consideramos oportuno retomar la categoría de desarrollo territorial con el objeto de recuperar la complejidad de las relaciones, articulaciones, conflictos y dinámicas de poder que se establecen en los territorios (García, 2010). Asimismo, creemos que es el concepto adecuado para dar cuenta de un proceso de acumulación integral en una comunidad a partir de las vinculaciones que establecen entre sí los actores. Con “acumulación integral” nos referimos a los intercambios políticos, económicos, sociales, culturales, institucionales que son parte constitutiva de cualquier territorio, y que en este trabajo identificaremos como instancias de acumulación material e inmaterial, es decir instancias de intercambio que incrementan cuantitativa y/o cualitativamente algún tipo de capital.

Nuestra perspectiva de territorio parte de una concepción que lo entiende como proceso complejo de interacción de dinámicas materiales y simbólicas de las que queremos dar cuenta a partir de la propuesta de trabajar con el concepto de desarrollo territorial. Cuando decimos “complejo” estamos poniendo de manifiesto el hecho de que existen actores que articulan entre sí y esto debe ser relevado en nuestro trabajo.

Entendemos que es en esas vinculaciones e intercambios donde se gestan y se fortalecen las dinámicas de desarrollo de las que participan los actores territoriales que no se dan como resultado de un proceso natural, más bien necesitan ser construidas socialmente y esto implica poner en disputa el sentido conceptual y político de lo que se definirá como desarrollo en la práctica concreta y en el intercambio material e inmaterial entre los actores. Es allí donde centraremos nuestra mirada.

2.2 ¿Qué tipo de territorio estudiamos?

Este apartado tiene como finalidad ofrecer un punto de partida para pensar el territorio particular que observaremos en el marco de una conceptualización del territorio en general.

Interesa centrarnos en las corrientes que conciben al territorio como un producto de interrelaciones sociales que involucran intereses, conflicto, poder, dominación, disputa de sentidos, iniciativas contrahegemónicas, que lo entienden como producto de relaciones sociales históricas y como parte de un proceso dialéctico conformado por un entramado de relaciones que lo modifican y, a la vez, son por él modificadas (Laurelli y Finquelevich, 1990). Además, estos conceptos ponen de manifiesto la constitución conflictiva y relacional del poder que atraviesa al territorio y lo constituye: lógicas multiescalares, consecuencias de reformulaciones administrativas y jurisdiccionales y la conformación de actores contrahegemónicos son procesos que se desenvuelven al calor de dinámicas de poder.

Dichos supuestos los encontramos en desarrollos teóricos de la década de 1960. A modo de ejemplo recuperamos el trabajo de Giuseppe Dematteis (1967), quien reconoce que las interacciones territoriales son transescalares y se construyen en un proceso donde intervienen diferentes lugares y personas. El autor indica que la territorialización es un proceso que trasciende las características del ambiente natural, supuesto iluminado por una concepción relacional de la geografía y del territorio que está fundado en procesos de comunicación, conflicto, intercambio y cooperación como formas de socialización.

Lo fundamental aquí es retomar la idea según la cual no hay territorio sin una trama de relaciones sociales: ello significa relaciones y redes, articulaciones territoriales o tramas transescalares (Dematteis, 1985). El territorio se construye social y políticamente e indica una realidad material resultante de las relaciones sociales y las relaciones sociedad-naturaleza.

El territorio no hace referencia exclusivamente a un área geográfica o a una circunscripción político-administrativa sino, más bien, a una articulación productiva, redes sociales y económicas, coaliciones sociales, instituciones y construcción de cierto sentido de pertenencia a una localidad determinada (Marsiglia, 2009).

En línea con ello encontramos enfoques recientes como el de Mabel Manzanal (2007) que nos indica que estudiamos territorios de la globalización, de la descentralización y de la modernidad.

Estudiamos territorios de la globalización en tanto instancias donde se condensan procesos de vinculación global económica, social, política o cultural. Esto quiere decir que nuestros territorios están atravesados por lógicas globales, lo que no debe hacernos perder de vista los atravesamientos territoriales en el nivel local y regional.

En suma, que sean territorios de la globalización implica que son instancias de síntesis de dinámicas globales y espacios de intervención de agentes multiescalares. Un ejemplo de esta dinámica, en nuestro caso de estudio, es la adquisición y cierre de CORCEMAR a manos de un gran grupo económico, como parte de sus estrategias de competitividad global. Estudiamos, también, territorios de la descentralización. Esto por una cuestión histórica: durante las últimas dos décadas del siglo pasado, Latinoamérica asistió a procesos de

descentralización de funciones estatales desde el nivel nacional a instancias provinciales o municipales. El argumento que imperó para llevar adelante el traspaso de funciones fue de tipo financiero. Es importante tener presente este contexto, ya que la localidad que estudiaremos aquí es parte de un Municipio que se constituyó como tal en 1994, al calor de estas reformas señaladas.

Estudiamos, a su vez, territorios de la modernidad. La modernidad implica que lo local se impregna de lo global: la presencia de lo universal en lo local (Touraine, 2005) es un aspecto a tener en cuenta para pensar el desarrollo territorial en una localidad. A partir de los procesos de globalización y descentralización se dan situaciones de contraposición de conflictos, sentidos en disputa, tensiones sociales, que encuentran en la constitución de sujetos colectivos una modalidad de expresión y de lucha. En estos territorios operan actores con intereses y búsquedas que se contraponen o se complementan, generando territorialidades que reconstituyen al territorio en un proceso circular y dialéctico, de permanente transformación. Estas expresiones encuentran en distintos sujetos y actores formas de resistencia y de acción contrahegemónica (Touraine, 2005), con capacidad para gestar respuestas locales a procesos hegemónicos globales, buscando construir otra realidad en los lugares donde viven. Santos (1996) afirma que los territorios posibilitan luchas que abren oportunidades centradas en la búsqueda de otras instituciones que implican otras formas de regulación de la realidad, otros esquemas, otras cosmovisiones. Ejemplo de esto en Pipinas es la recuperación del Hotel del pueblo mediante una cooperativa de trabajo.

Silveira (2011) plantea también una caracterización del territorio que permite entenderlo en su historicidad: lo piensa como *“instancia donde se condensan acciones que han tenido lugar en el pasado o que son llevadas a cabo en el presente: cada acción le confiere actualidad al territorio (...) y por ello es una permanente reconstrucción de las cosas y las acciones”* (2011: 3). El territorio no puede ser pensado exclusivamente en términos económicos, sino que debe ser comprendido como un híbrido entre materialidad y vida social. La autora plantea, entonces, al territorio como la instancia de síntesis donde conviven dinámicas temporales: acciones del pasado y del presente que se actualizan permanentemente en la formación territorial, *“la acción contiene en su intencionalidad una idea de futuro y el territorio se vuelve un híbrido de pasado, presente y futuro, materialidad y acción”* (2011: 6).

Sumado a la temporalidad, el territorio es expresión de espacialidad. Nuevamente es Silveira quien nos ilumina este aspecto señalando las distintas escalas de manifestación: el lugar, el país, y el mundo. Ninguna de ellas puede pensarse aisladamente, ya que su existencia es relacional. La visibilidad de las fronteras entre cada instancia espacial es producto de la selección que realiza el investigador que estudia el territorio (Silveira, 2011). Milton Santos (1996) señala que es preciso definir la especificidad de cada formación espacial, no tanto como mecanismo de identificación por contraposición a las demás, sino más bien como forma de construir una coherencia metodológica que permita la recolección de datos del nivel espacial que al investigador le interesa.

Asimismo es necesario poner de manifiesto una característica del territorio fundamental para esta ponencia: como síntesis de temporalidades, el territorio tiene la posibilidad de condensar dinámicas en tiempos distintos en un mismo proceso de territorialización ¿Qué quiere decir esto? que el territorio está en continua realización y re-realización, que los actores que operan en y sobre él dejan huellas que perviven y los trascienden, y que contribuyen a la elaboración de nuevos procesos territoriales atravesados por temporalidades pasadas.

El territorio que estudiamos es, también, constituido identitariamente. Esta característica cobrará especial relevancia en nuestra investigación, ya que analizamos cómo Pipinas se encuentra atravesada por una construcción identitaria particular, que también sirve para poder comprender las temporalidades que condensa el territorio.

Arocena (1988) señala que en todo territorio existe una sociedad local y utiliza este término para referirse al conjunto de actores que se involucran recíprocamente en vínculos materiales o simbólicos a lo largo del tiempo. Toda sociedad local construye una dimensión identitaria: *“cada individuo se reconoce parte de un conjunto bien determinado, la expresión ‘yo soy de...’ expresa pertenencia a una comunidad determinada, que se caracteriza por conductas colectivas aceptadas, valores, normas, creencias generadas y transmitidas de generación en generación”* (Arocena y Marsiglia, 2017: 53-54). Hablamos de sociedad local, entonces, cuando el conjunto de actores territoriales comparte rasgos identitarios comunes, mostrando una manera de ser determinada que la distingue.

Este componente identitario encuentra su máxima expresión colectiva cuando se plasma en un proyecto común, no necesariamente en términos de planificación institucional, sino también evocando un horizonte compartido como comunidad. Esto último se visualiza en Pipinas a partir de iniciativas de colectivos que colaborativamente las llevan adelante. Para mencionar algunas que serán retomadas oportunamente: el museo a cielo abierto Pipinas, murales, fiestas locales.

Lo que resulta interesante es entender al territorio como instancia misma de vínculos sociales en distintas escalas temporales y espaciales, como producto de dinámicas de conflicto y de poder territoriales. En este sentido Arocena y Marsiglia (2017) también proponen trabajar con el concepto de escala conceptual, marcando una diferenciación con la categoría de escala técnica que remite a cuantificar el nivel de abstracción con el que se trabaja (por ejemplo, las escalas señaladas en la cartografía). Entienden por escala conceptual la configuración analítica con la que se estudiarán las dimensiones territoriales que hacen al desarrollo, y que según en cuál de ellas se haga foco aparecerán diferentes niveles y combinaciones posibles de temporalidades.

Esto nos permite concluir que las escalas son construcciones sociales pero basadas en la existencia concreta de sistemas interrelacionados que tienen dimensiones, temporalidades y dinámicas diferentes (Arocena y Marsiglia, 2017).

Estas caracterizaciones nos abren el camino para pensar, entonces, el fenómeno del desarrollo territorial de una manera integral en línea con esas definiciones sobre el territorio, y es por eso por lo que proponemos un abordaje multidimensional de dicho proceso, basado en dispositivos político-institucionales, socio-productivas, simbólico-identitarios y espaciales. En esta ponencia nos centraremos en esta última dimensión, ya que nos parece da cuenta de articulaciones locales que se traducen en dinámicas de desarrollo, pero atravesadas por la centralidad que en uno u otro momento cobraron las distintas dinámicas económicas de la localidad.

3. METODOLOGÍA

La investigación de la que surge esta ponencia es empírica, de carácter cualitativo y se trata de un estudio de caso ya que responde al interés por el análisis de un determinado fenómeno de la realidad. Trabajamos en función del objetivo de la investigación a partir de fuentes primarias (entrevistas semiestructuradas realizadas a informantes clave, registros fotográficos, diálogos informales) y secundarias (documentos y lecturas cartográficas). Realizamos las entrevistas entre los meses de julio y diciembre de 2017. Para la selección de los entrevistados partimos de la realización de un mapa de actores y luego nos apoyamos en la técnica conocida como “bola de nieve” (muestreo no probabilístico). Para concluir con el relevamiento de información adoptamos el criterio de saturación.

Para el abordaje metodológico del desarrollo territorial proponemos utilizar la categoría de trama de valor, propuesta por Mercedes Caracciolo (2014) para hacer observables las articulaciones que construyen los actores entre sí a partir de los intercambios que se dan en el territorio. La trama de valor está constituida horizontalmente por el conjunto de emprendimientos vinculados entre sí, verticalmente por los intercambios entre las distintas instancias del proceso productivo, y en diagonal por los servicios de apoyo técnico y financiero. Todos estos actores entramados entre sí construyen el territorio.

De manera articulada con la categoría de trama de valor trabajamos con el supuesto de la multidimensionalidad del desarrollo territorial, que señala que este fenómeno puede ser analizado desde distintas dimensiones, particularmente en este trabajo nos detendremos en la dimensión espacial, ya que recupera conceptos de la geografía.

3.1. La dimensión espacial del desarrollo territorial

A partir de un primer análisis exploratorio en la localidad de Pipinas advertimos que las representaciones espaciales de los actores también operan en las vinculaciones territoriales entre ellos. Entendemos representaciones espaciales en los términos de Ortega Valcárcel quien retoma las perspectivas sobre espacio subjetivo y espacio vivido y las define como las representaciones vinculadas a la experiencia práctica y mental con el espacio como dimensión social: *“La materialidad del espacio, desde estas perspectivas, es inseparable de las diversas interpretaciones que la sociedad construye para aprehenderla. El espacio no es una categoría ajena ni un objeto contrapuesto al sujeto social”* (Ortega Valcárcel, 2000: 345-346).

En este sentido será necesario abordar la construcción espacial de la localidad elaborada por los referentes que consultamos, pues allí también vislumbramos aspectos del orden del poder y de los conflictos de intereses.

Esto aporta una nueva caracterización sobre el tipo de territorio que estamos estudiando: en acuerdo con Silveira (2009) creemos que es pertinente identificar al territorio como espacio apropiado en el cual se elaboran representaciones que influyen y atraviesan la vida de las personas que habitan esos lugares y por ende de las vinculaciones que construyen entre ellos: el espacio es esencialmente social (Santos, 1986, Haesbaert, 2013), es una instancia que contiene a las demás y a la vez es contenida por ellas. Decimos que se resuelve en formas espaciales de expresión territorial cuyo contenido es construido-deconstruido-reconstruido socialmente.

Milton Santos (1986) sostiene que a partir de las interacciones territoriales recuperamos la totalidad espacial, descubriendo así la interdependencia entre los elementos, *“cada acción no constituye un elemento independiente, sino un resultado del proceso social”* (1986: 5). En este sentido nos interesará rescatar esas formas espaciales que condensan procesos sociales a partir de un entramado relacional de elementos territoriales. Es importante tener presente que estos elementos pueden ser leídos como variables, en el sentido metodológico del término: su significado no es inalterable y permanente, sino que adoptan distintos valores conforme evoluciona la historia y en relación a su contexto, Santos recupera esta característica bajo el nombre de mutabilidad del significado: *“sí bien cada elemento del espacio mantiene su nombre, su contenido y significación están siempre variando”* (1986: 7).

Estos autores otorgan un lugar de relevancia a la temporalidad con el propósito de superar la disociación tiempo-espacio que ha dominado en la geografía tradicional. Las temporalidades están asociadas a las inserciones sociales de los actores y una lectura del territorio en el presente permite dar cuenta de la convergencia de escalas temporales diferenciadas (Silveira, 1995).

Las formas materiales incluidas en la dimensión espacial son resultado y condición de los procesos sociales y posibilitan el despliegue de las distintas actividades, por caso los equipamientos y las infraestructuras. En palabras de Milton Santos: *“(…) el espacio no puede estar formado únicamente por las cosas, los objetos geográficos, naturales o artificiales (...) el espacio es todo eso más la sociedad: cada fracción de la naturaleza abriga una fracción de la sociedad actual”* (1986: 3).

Para el abordaje de esta dimensión nos centraremos en algunos elementos espaciales que nos permiten reconstruir los procesos sociales que les dieron significado, a partir del cual se tejen vinculaciones entre los actores de la localidad.

4. RESULTADOS

Aquí presentamos los resultados de la investigación con la idea de exponer cómo la intervención y apropiación del espacio, que como veremos pivotea entre la reposición

identitaria y la diferenciación de roles vinculados a dinámicas generadas a partir de la actividad productiva o comercial de la localidad, genera instancias de acumulación que pueden ser leídas desde la lógica del desarrollo territorial como quedó planteada más arriba. De esta manera, los actores entran en contacto propiciando nuevas instancias de acumulación en el espacio, apropiándose, cargando de contenidos, significando y resignificándolo. Ese tipo de acumulación, inmaterial, a partir de las vinculaciones que construyen (vertebradas, en este caso, a partir de la dimensión espacial) las entendemos como instancias de desarrollo territorial.

Como se puede observar en la imagen 5, el componente construido de la dimensión espacial del territorio de Pipinas está constituido básicamente por tres áreas: I) el pueblo de Pipinas propiamente dicho, II) el predio de la ex fábrica CORCEMAR, hoy predio de CONAE, y III) el área comercial y de servicios “lineal” en el que se ubican los carritos.

Imagen 5. Vista satelital de Pipinas.



Fuente: elaboración propia en base a Google Earth

El pueblo propiamente dicho cuenta con unas 50 manzanas, principalmente ocupadas por uso residencial y con ámbitos para actividades comerciales minorista y de servicios (cooperativa eléctrica, escuela, delegación municipal)

La configuración espacial de Pipinas nos muestra que el pueblo ocupa una posición central mientras que el predio de la ex fábrica y el área colindante a la ruta tienen una posición periférica. Sin embargo, como se verá a continuación, las representaciones espaciales de los

habitantes de Pipinas asignaban el lugar central del pueblo a la fábrica y, posteriormente a su cierre, al área comercial próxima a la ruta.

4.1. El desplazamiento del centro

En Pipinas opera una segmentación espacial que es una regularidad en varios de los discursos que registramos: el área próxima a la ruta, por un lado, y el pueblo, por otro. Esta distinción encuentra en la ruta el dispositivo que segmenta el espacio: los carritos y los demás comercios que están en el acceso a la localidad son identificados con ella. Esta construcción espacial obedece a una configuración donde convergen dos cuestiones: la dinámica turística con la que se asocia a Pipinas, de ahí la importancia de la ruta como vía de acceso a la localidad e, imbricado con esto, la instalación de los carritos junto a ella. Esto también se combina con un proceso histórico:

- La fábrica era esto (el entrevistado señala el centro de un mandala), el centro. Todo giraba en torno a la fábrica, hoy ese centro se desplazó hacia acá, hacia la ruta

(Antonio, Ex trabajador de CORCEMAR)

- cuando se cerró CORCEMAR, Pipinas lo poco que pudo hacer es volcarse sobre la ruta. Pipinas, la población se cobijó, si querés, en la ruta

(Gustavo, Funcionario Municipal)

La ruta, identificada con el conjunto de comercios que se instalaron en su borde: los carritos, una parrilla y la estación de servicio, se configuró como el nuevo centro de Pipinas. Esto revela la relocalización de la fuerza centrípeta de la localidad, que como vemos se encuentra siempre vinculada a actividades económicas, sean comerciales o productivas: antes era la fábrica, hoy es la ruta y sus comercios. El eje de la dinámica económica pareciera ser el soporte de lo que en diferentes momentos históricos se identifica como el “centro alrededor del cual gira toda la localidad”. Esta distinción espacial también abre el juego a las construcciones sobre los roles que asume cada actor según se encuentre en la ruta o en el pueblo:

- Nosotros (por los carritos) somos como la ventana del pueblo... la gente pasa por acá y si le gustan los carritos piensa que lo que hay en el pueblo también le va a gustar, porque como somos nosotros es el pueblo, si yo te atiendo bien es porque adentro también te van a atender bien

(María, encargada de carrito)

Nótese la referencia que hace la entrevistada al emplear la expresión “adentro”, manifestando cómo opera aquí el principio de la exterioridad constitutiva: existe un adentro porque existe un afuera. Al advertir esto, le preguntamos qué es “adentro” respondió:

- ahí, eso ya es Pipinas...acá también es Pipinas...pero tenes Pipinas ruta y Pipinas pueblo

(María, encargada carrito)

La coexistencia de estos dos espacios en las representaciones de los pobladores de Pipinas puede pensarse como una convivencia de flujos y fijos. Nos referimos a flujos cuando predomina la movilidad, la circulación por el espacio de distintos elementos. Con “fijos” referimos a elementos estáticos (Santos, 1996). Al observar las dinámicas que se dan en la zona de la ruta y de acceso a la localidad, se advierte un constante flujo de vehículos y personas, mientras que, si nos detenemos a hacer el mismo ejercicio en cualquier punto del pueblo, se percibirán flujos de mucha menor intensidad.

Esta percepción es retomada por un funcionario municipal, quien entiende que a partir de esta segmentación que señalamos al comienzo existen intervenciones diferenciales sobre el área de la ruta, donde se sostiene debe predominar el movimiento, respecto al interior del pueblo:

- Tenemos que preservar y poner cada día más linda la ruta, que se vea movimiento, gente que va y que viene, darle vida, que la gente se sienta invitada a entrar

(Gustavo, Funcionario Municipal)

4.2. Imbricación espacio-temporal

Esta construcción se encuentra en línea con la idea de que los carritos son “la ventana del pueblo”. En este sentido, otro funcionario del gobierno local, director del área de turismo, rescata una lógica espacial de Pipinas que se corresponde con su historicidad:

- vos entrás y es como un viaje en el tiempo, porque al principio tenés lo actual, los carritos, la parrilla, a medida que te vas metiendo más adentro empezás a ver cosas más antiguas, hasta que, al final, llegás al Hotel que era de la fábrica, ahí es como el inicio de la historia de Pipinas... es un viaje del presente al pasado

(Esteban, Funcionario Municipal)

Esta lógica temporal que se articula con una lógica espacial es reforzada, también, por las intervenciones en el espacio que se pueden observar en la localidad, por ejemplo con el Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI) es interesante entender cómo se articula con las lógicas temporal y espacial que mencionamos en este apartado: los distintos murales que se encuentran en el pueblo son alegóricos de la historia de Pipinas y acompañan en este recorrido desde el presente al pasado, mostrando los hitos significativos de la localidad.

Imagen 6. Mural perteneciente al Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI), alegórico de los Querandíes, primero pobladores de la zona.



Fuente: registro de campo 2017

Imagen 7. Mural perteneciente al Museo a Cielo Abierto Pipinas (MAPI), en el que se ilustra la chimenea de la fábrica CORCEMAR.



Fuente: registro de campo 2017

Otra forma de intervención del espacio que se da en clave de reposición identitaria vinculada con la actividad fabril que representaba CORCEMAR lo encontramos en la iniciativa “Un gigante, cenizas del recuerdo”, paseo turístico proyectado por estudiantes de la Escuela Secundaria de la localidad en el marco de la materia Turismo que se propone ofrecer un

espacio de recreación recuperando la identidad del pueblo a partir de lo que fue CORCEMAR. Desde allí puede apreciarse la antigua chimenea de la fábrica.

Imagen 8. Chimenea de la fábrica CORCEMAR y señalética del paseo turístico “Un gigante, cenizas del recuerdo”



Fuente: registro de campo 2017

Otro espacio de la localidad que es apropiado y reconfigurado a partir de esta articulación con el registro temporal es la antigua estación de tren, que fue inaugurada en la década 1890 y que en ese entonces formaba parte de lo que se conoce como el “eje lechero”, en referencia a que la principal utilización que se hacía del ferrocarril era el transporte de leche y productos lácteos desde los tambos de la zona hacia La Plata.

Los entrevistados coinciden en identificar el cese de la llegada del tren a la localidad como el hecho inaugural de un período de 20 años críticos en Pipinas, etapa histórica que se clausuraría con el cierre de la planta de Loma Negra y que se corresponde con el período neoliberal ya mencionado.

Lo interesante a rescatar aquí es el proyecto de la municipalidad de Punta Indio que se propone hacer de la vieja estación un museo donde queden exhibidas distintas piezas históricas referentes al ferrocarril y la estación:

- *Estamos pensando en hacer de la vieja estación de tren un museo, estamos juntándonos con gente del pueblo que nos acercan fotos, boletos de tren que todavía tienen, hay un poema que le escribió un vecino, don Tejeda, al tren cuando dejó de funcionar*
(Gustavo, Funcionario Municipal)

Esta apropiación del espacio en clave histórica viene a reforzar la elaboración identitaria sobre lo que es ser pipinense, ya que este pasado compartido parece operar en las relaciones que tejen entre sí los residentes de hoy:

- Hay algo del pueblo, de Pipinas, que si vos sabés que el vecino está mal o estaba enfermo, al otro día vas y le preguntás cómo sigue, si necesita algo... en la ciudad no pasa eso, ¿vos le vas a preguntar al del departamento de al lado si sigue enfermo o no? (...) Y eso te lo da el ser pipinense

Al indagar sobre qué es ser pipinense, la entrevistada nos dice:

- Haber compartido la misma historia, la misma dura historia, el cierre de la fábrica, la mudanza masiva de todos a la ciudad, haberle hecho el aguante, como dicen ahora, a Pipinas, por eso sentimos que el pueblo es nuestro, las calles son nuestras, la estación, la fábrica, porque lo defendemos

(Graciela, residente de Pipinas)

Estos discursos muestran cómo existe una apropiación del espacio y la construcción de un relato a partir de la historia compartida, apropiación que es enunciada en términos colectivos: las calles son nuestras, la estación, la fábrica. Esta empresa colectiva de defender lo que se cree propio, vinculada a una permanencia en la localidad ante los diversos contextos percibidos como adversos, les permite elaborar un sentido de pertenencia y de apropiación del espacio que se vincula con las iniciativas por fortalecer la identidad de Pipinas a partir de la conformación del Museo en la vieja estación de tren.

5. REFLEXIONES FINALES

Lo hasta aquí señalado demuestra una forma de apropiación espacial que parece destacarse en la localidad: a partir de su historia y de su configuración cultural, el espacio se vuelve un escenario que combina la elaboración de los roles que asume cada actor en base a su instalación espacial (adentro/ afuera, ruta/pueblo) y también de reposición identitaria atravesada por un registro temporal que es acompañado por un recorrido espacial: cuanto más “adentro” de la localidad, más antiguas son las referencias temporales que se encuentran.

Asimismo, podemos notar cómo opera el principio de mutabilidad del significado (Santos, 1986) en distintos espacios de la localidad: la intervención en los muros de Pipinas o el proyecto de hacer de la vieja estación de tren un museo implica que estos espacios resignifican su función y por ende reconfiguran su significado en la localidad: “*si bien cada elemento del espacio mantiene su nombre, su contenido y significación están siempre variando*” (1986: 7). Esto es también un producto histórico, es decir, de relaciones sociales, son elementos territoriales que condensan esa historia y esos vínculos.

En este sentido la apropiación espacial en clave temporal apunta al fortalecimiento de la identidad comunitaria, retomando la elaboración colectiva alrededor de lo que es “ser pipinense”, lo cual opera en las vinculaciones que los actores elaboran entre sí en la actualidad.

Estos procesos implican necesariamente formas de articulación entre los actores territoriales y desde nuestra perspectiva esa vinculación conlleva instancias de acumulación material e inmaterial. Si pensamos en la dimensión espacial, que es la que nos ocupa en esta ponencia, podemos vislumbrar instancias de acumulación inmaterial a partir de articulaciones entre los actores que son llevadas adelante con la finalidad de apropiarse del espacio o intervenirlo en algún sentido: si pensamos, por ejemplo, en la lógica de funcionamiento comunitario que imprimía la ex fábrica CORCEMAR, identificada como “el centro alrededor del cual giraba todo”, centro simbólico que ahora es ocupado por la zona comercial próxima a la ruta, y advertimos también una lógica de funcionamiento en cuanto a los roles que asumen los distintos actores territoriales vinculados a uno u otro “centro”. Lo mismo sucede con la reposición identitaria configurada a partir de la iniciativa del Museo a Cielo Abierto Pipinas, desde una imbricación espaciotemporal se gestan dinámicas de articulación territorial entre los actores que buscan a través de estas prácticas no sólo reforzar una identidad colectiva sino también gestar una respuesta contrahegemónica a procesos más generales, en este caso el ciclo de desindustrialización del último cuarto del siglo pasado, del cual el cese de la actividad fabril en Pipinas es producto.

6. BIBLIOGRAFÍA

Arocena, J. (1988) Discutiendo lo local: las coordenadas del debate. En *Cuadernos del CLAEH*, n° 45-46, pp. 7-16, Montevideo

Arocena, J. y Marsiglia, J. (2017) *La escena territorial del desarrollo. Actores, relatos y políticas*. Ed. Taurus, Buenos Aires, Argentina

Caracciolo, M. (2014) Construcción de tramas de valor y mercados solidarios. En *Espacio y poder en las Políticas de Desarrollo del siglo XXI*. García, Ariel (comp) Buenos Aires.

Casalis, A. (2008) El desarrollo territorial, un desafío para la construcción de un nuevo modelo de desarrollo (s/d) [Texto digitalizado disponible para su consulta]

Chain, L.(2012) *Vinculaciones entre conocimiento especializado y políticas de planificación para el desarrollo local: El caso de la Dirección de Asuntos Municipales de la UNLP en el proceso de asesoramiento del Plan Estratégico Brandsen (2002/2003)* Tesis presentada para optar por el grado de Magíster en Desarrollo Local (UNSAM - UAM)

Coraggio, J. (2009) Territorio y economías alternativas. Ponencia presentada en el I Seminario internacional Planificación Regional para el Desarrollo Nacional. Visiones, desafíos y propuestas. La Paz, Bolivia, 30-31 de julio de 2009.

Dematteis, G. (1967) L'organizzazione territoriale del Piemonte secondo l'I.R.E.S. Bollettino della Società Geografica Italiana, serie IX, Vol. VIII, ano C, Vol. CIV, 76-92. Disponible en <http://societageografica.net/images/stories/1967.pdf>

Dematteis, G. (1985). *Le metafore della terra. La geografia umana tra mito e scienza*. Milano: Feltrinelli

Furtado, C. (1985) Conferencia La fantasía organizada, Ed. Paz y tierra. Citado en Marinho, L. (1988) La CEPAL y las concepciones del desarrollo en América Latina. Documento de discusión interna CEPAL.

García, A. (2010) *Espacio y poder en las Políticas de Desarrollo del siglo XXI*. García, Ariel (comp) Buenos Aires [En línea]

- Haesbaert, R. (2013) Del mito de la desterritorialización la multiterritorialidad. En Revista Cultura y representaciones sociales, volumen 8 n° 15. México. [En línea]
- Harvey, D. (2003) *El nuevo imperialismo*. Ed. Oxford University Press, Reino Unido
- ILPES (1999) Enfoques de desarrollo en América Latina, una revisión conceptual. Serie Desarrollo Económico, n° 3. Naciones Unidas, CEPAL. Santiago de Chile
- INDEC (1991) Censo Nacional de Población y Vivienda.
- INDEC (2001) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas
- INDEC (2010) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas
- Laurelli, E. y Finklele, S. (1990) Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados - América Latina. En Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXIII, No. 84: 191-223
- López, E. (2015) Desarrollo local: conceptos e instrumentos. Material de trabajo del seminario "Desarrollo local y participación" Facultad de Trabajo Social, UNLP. Septiembre de 2015
- Manzanal, M. (2008) Desarrollo territorial e integración nacional ¿Convergencia o divergencia? en Nun, Jose y Grimson, Alejandro (comp.) *Territorios, identidades y federalismo*, Ed. Edhasa, (183), Buenos Aires, pp. 101-110
- Marsiglia, J. (2009) *Cómo gestionar las diferencias: la articulación de actores para el desarrollo local*. Tesis presentada para optar por el grado de Magíster en Desarrollo Local (UNSAM – UAM)
- Ocampo, J. (2008) Los paradigmas del desarrollo en la historia latinoamericana, en Machinea, José; Iglesias, Enrique y Altimir, Oscar (eds.), *Hacia la renovación de los paradigmas del desarrollo en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL y SEGIB
- Ortega Valcárcel, J. (2000) *Los horizontes de la Geografía*. Ed Ariel. Barcelona
- Rapoport, M. (2007) *Mitos, etapas y crisis en la economía argentina. Nación-Región-Provincia en Argentina. Pensamiento político, económico y social* en colaboración con Hernán Colombo (comp.), Vicegobernación de Catamarca-Imago Mundi, Buenos Aires
- Santos, M. (1996) *Metamorfosis del espacio habitado*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona, España.
- Silveira, M. L. (2009) Espacio banal y diversidad: más allá de las demandas del príncipe. En Revista Huellas, n° 13, pp 18-36
- Silveira, M. L. (2011) Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización. En Uni-Pluri/versidad, vol. 11 n° 3. Versión digital, en <https://mail.google.com/mail/u/0/#search/silveira/15da466394002e1f?projector=1&messagePartId=0.1>
- Touraine, A. (2005) *Un nuevo paradigma. Para comprender el mundo de hoy*. Ed. Paidós, Estado y Sociedad 135, Buenos Aires, Argentina.
- Vuotto, M. (2012) La Economía Social y las cooperativas en Argentina. En Voces en el Fénix, en línea <http://www.vocesenelfenix.com/content/la-econom%C3%ADa-social-y-las-cooperativas-en-la-argentina>